



**CRÓNICA
DE
CÓRDOBA
Y
SUS
PUEBLOS
IV**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1997

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS IV

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1995

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011-CORDOBA

I.S.B.N.:

84-8154-996-7

Depósito Legal:

CO-1.151-1996

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CAÑETE DE LAS TORRES (3500-2000 A.C.)

José Antonio MORENA LÓPEZ

La realización de una prospección arqueológica superficial en 1987, subvencionada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, supuso un salto cuantitativo y cualitativo para el análisis del poblamiento antiguo en el actual término municipal de Cañete de las Torres. Pese a que aún no se ha efectuado excavación arqueológica alguna, el volumen de información que poseemos (tanto de yacimientos como de materiales) es muy significativo y permite atisbar la trayectoria que ha sufrido el poblamiento humano desde el momento en que los primeros grupos humanos se asentaron aquí, atraídos por la fertilidad de su territorio, hasta la época romana, casi sin solución de continuidad. Hasta la fecha se han documentado un total de 128 yacimientos sobre una superficie de 10 4.27 km² que es la que tiene el término de Cañete. En las líneas siguientes abordamos el origen del poblamiento humano cuyas raíces parecen hundirse en el IV milenio a.C. Respecto del caso urbano, sólo decir que los vestigios más antiguos de ocupación son más recientes pudiendo fijarse éstos en los s. VII-VI a.C.

1. EL MEDIO FISICO

El territorio ocupado por el actual término de Cañete de las Torres se encuentra dentro de la Campiña Baja, aunque forma parte de la Mancomunidad de municipios del Alto Guadalquivir. Desde el punto de vista litológico nos hallamos ante terrenos miocénicos, con margas azules y areniscas tortonienses, si bien en la zona S. aparecen margas claras y calizas oligocénicas. Los suelos predominantes son los rendsiniformes, las tierras negras andaluzas y los margosos béticos, especialmente idóneos para el cultivo de cereales.

El relieve es suavemente ondulado con alternancia de lomas y vallonadas, haciéndose algo más acusado al S. donde se observan mayores pendientes y alturas coincidiendo con el Oligoceno. La diferencia de altitud oscila entre los 235 m. de mínima al N. y los 550 m. de máxima que se alcanza en el Cerro de los Términos, en el extremo meridional donde coinciden los términos de Cañete, Castro del Río y Baena.

Por lo que respecta a los cursos de agua tan solo cabe destacar el arroyo del Cañetejo, tributario del Guadalquivir por la izquierda. Otros cursos de agua menos importantes y de carácter semipermanente son el de la Golondrina y el de la Fuente de la Cruz, tributarios del Cañetejo, y los del Sardinero y de las Monjas, en la mitad S. del término que vierten hacia Baena y Castro del Río, respectivamente.

La práctica totalidad de las tierras del término están puestas en cultivo de forma que la vegetación potencial autóctona ha desaparecido por completo.

No cabe duda de que unas características tan peculiares como éstas, con unos suelos tan fértiles, han constituido el factor determinante de una intensa y prolongada ocupación humana a lo largo de varios milenios, desde los albores de la Metalurgia, o quizás ya desde los momentos finales del Neolítico, hasta nuestros días.

2. LOS PRIMEROS POBLADORES

No es tarea fácil determinar cuándo se establecen los primeros grupos humanos en la Campiña, teniendo en cuenta que apenas contamos con secuencias estratigráficas en la zona; en concreto, en el término de Cañete no se ha efectuado excavación alguna en ningún yacimiento, que permita conocer los orígenes del poblamiento humano. Las referencias más próximas las tenemos en Porcuna, Llanete de los Moros de Montoro y Torreparedones, yacimiento muy cercano a Cañete de las Torres y de gran interés para el estudio de la dinámica cultural de la zona oriental de la Campiña. En él se ha documentado una interesante secuencia calcolítica, estando la memoria final de las distintas campañas de excavación aún en fase de publicación. También contamos con las prospecciones realizadas por el equipo del Dr. Martín de la Cruz en los términos de Montoro y Villa del Río que pronto se ampliarán a otras localidades limítrofes.

La situación geográfica del término de Cañete, sobre la que ya hemos comentado algo, entre los ríos Guadalquivir al N. y Guadajoz al S. debió de ser determinante para comprender los inicios del poblamiento en la zona, puesto que en ambos cursos fluviales se han documentado industrias líticas adjudicables al Paleolítico. En cualquier caso, el Paleolítico, sobre todo, el inferior y medio se hallan más y mejor documentados en la zona occidental de la Campiña (Montilla, Fernán Núñez, Aguilar de la Frontera, La Rambla),

siendo prácticamente desconocido en la zona oriental, donde tan solo existen algunos indicios de estaciones al aire libre en diversos puntos de Valenzuela y Baena, términos muy próximos al de Cañete. También se han detectado industrias del Achelense en la zona prospectada por el Dr. Martín de la Cruz, sobre todo el término de Montoro, al S. del río. El Paleolítico Superior y Epipaleolítico están documentados hoy por hoy sólo en la zona occidental (Santaella y Montilla fundamentalmente). En cualquier caso, hasta la fecha en Cañete no tenemos constancia arqueológica de la presencia de poblaciones cazadoras-recolectoras paleolíticas.

Respecto del Neolítico tenemos menos información y al contrario de lo que ocurre en la Subbética donde está ampliamente representado, en la Campiña es una de las etapas peor conocidas y estudiadas, hasta el punto de que hasta hace unos años la ocupación real y más intensa de la Campiña, dejando a un lado esos primeros asentamientos paleolíticos, se hacía coincidir con los inicios de la Edad del Cobre. La implantación neolítica de la Campiña continúa siendo un verdadera problema. No hay datos fidedignos obtenidos en excavaciones y tan solo contamos con los resultados extraídos de prospecciones superficiales llevadas a cabo en un sector concreto del valle del Guadajoz, en las inmediaciones de la población de Castro del Río. La identificación de esta fase neolítica en la Campiña se basa fundamentalmente en una industria lítica caracterizada por la presencia de productos laminares y de lascado, así como por un conjunto cerámico en el que predominan las decoraciones incisas, impresas y pintadas, muy emparentadas con lo que conocemos del neolítico de la Subbética.

En el IV milenio a.C. diversos grupos humanos ocupan el valle medio del Guadajoz desarrollando una economía productora. Se asiste a un período de colonización agrícola por parte de reducidas comunidades que inician un proceso de sedentarización unido a otro de cambio social que culminará en la aparición de grupos sociales diferenciados. Desde el punto de vista económico, el cultivo de cereales y la domesticación de animales constituían la base alimentaria de estas poblaciones neolíticas, que además explotan otros recursos materiales disponibles, tales como las arcillas, sales, etc.

En Cañete el hallazgo en el Cortijo del Paraguas de un fragmento de cerámica, concretamente un asa con decoración incisa muy similar a los descritos (Fig. 5, no 5), podría retrotraer a esta fase del final del Neolítico (segunda mitad IV milenio a.C.) los comienzos del poblamiento en el término. Se trata, por tanto, del vestigio más antiguo de ocupación humana documentado hasta la fecha. En cualquier caso, debemos reseñar que se trata de un argumento muy débil, máxime si tenemos en cuenta que la pieza se halló en un yacimiento de época Orientalizante –también se recogió un fragmento de plato calcolítico–.

Por lo que respecta al Calcolítico, aunque la documentación de que disponemos supera con creces a la etapa anterior (de hecho contamos ya con una

Tesis Doctoral realizada por Dolores Ruiz Lara centrada en la Campiña), aún existen toda una serie de problemas que afectan a ese tránsito del neolítico final al calcolítico inicial, la diferenciación de la cultura material, especialmente la lítica, durante todo el período y también el final del calcolítico entroncando ya con esa no menos problemática Edad del Bronce. Pese a ello se han establecido y se conocen criterios para la diferenciación de cada fase en base, sobre todo, al elemento cerámico. El Calcolítico Inicial (primera mitad del III milenio a.C.) estaría caracterizado por la presencia de cazuelas carenadas, durante el Calcolítico Pleno (segunda mitad III milenio a.C.) estas formas serán sustituidas paulatinamente por amplias fuentes y platos de bordes engrosados y almendrados, mientras que en el Calcolítico Tardío (finales del III milenio y primer cuarto II milenio a.C.) harían su aparición los conocidos campaniformes.

Se puede decir que es ahora cuando se produce la ocupación intensa y estable de la Campiña, el primer “boom” poblacional, paragonable a otros que se detectan en períodos posteriores, como en el Bronce Final–Orientalizante o la romanización. Las características esencial es de este nuevo período, que se desarrolla básicamente durante todo el III milenio a.C., son la definitiva implantación de la agricultura y ganadería, completada con la recolección de algunos frutos silvestres y la caza de determinados animales salvajes. Así mismo, la población se instala en asentamientos más estables con una larga perduración del hábitat. La cultura material continúa la tradición neolítica como demuestra la existencia de una industria lítica tallada que utiliza como materia prima fundamental el sílex. De todos modos, la alfarería constituye el elemento mejor conocido por ser el más abundante dentro de la cultura material del Calcolítico. Así mismo, cabe destacar la metalurgia que es la gran innovación del período, la práctica de actividades metalúrgicas se encuentra poco extendida por la zona y tan solo dos poblados han proporcionado vestigios que permiten deducir la existencia de trabajos relacionados con la fundición de metales y, posiblemente, el reciclado de piezas fuera de uso. Se trata de los yacimientos de Guta, localizado en el valle del Guadajoz, y Castillo de Dos Hermanas en la Campiña de Montemayor. Destacar, como otro elemento distintivo del Cobre, la cerámica campaniforme cuyo mapa de distribución se engrosa día a día con nuevos yacimientos, ya se trate de lugares de hábitat o de necrópolis.

3. LOS YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS

Indicamos a continuación los lugares en los que se ha detectado material de clara filiación calcolítica, fundamentalmente de tipo cerámico. Se trata de yacimientos de pequeña extensión, no superando algunos ni los 150 m², ubicados sobre pequeñas elevaciones del terreno y cercanos a puntos de agua

(Fig. 1). Suelen hallarse además restos materiales de períodos posteriores como consecuencia de una prolongación del hábitat, especialmente del Orientalizante. Sin duda, el yacimiento más importante, tanto por su extensión como por la abundancia de material, es el situado en el Cerro del Gallo. Señalamos, así mismo, otros hallazgos aislados, sobre todo hachas, características de los conjuntos materiales calcolíticos, aunque conviene tener presente que pueden corresponder también a otros períodos.

3.1. Fuenteasnera (I)

Hoja 945 (2-2)

Coordenadas U.T.M.: $x= 377.600$; $y= 4.181.300$; $z= 477.300$

El yacimiento está situado a unos 14 km. al SO. de Cañete, entre el cortijo y el pk. 12 de la CV-142 de Castro del Río a Cañete de las Torres, a 200 m. al SO. de la cortijada (Fig. 1 n° 1). Ocupa una extensión de 100 m² sobre terrenos dedicados al cereal, si bien recientemente se han plantado olivos. Aunque los materiales más frecuentes corresponden al período Orientalizante, ibérico, época romana y medieval, un fragmento de plato podría atribuirse a la Edad del Cobre (Fig. 6 n° 8).

3.2. Fuenteasnera (II)

Hoja 945 (2-2)

Coordenadas U.T.M.: $x= 377.300$; $y= 4.181.300$; $z= 400$

Localización similar al anterior, a unos 350 m. al NO. del cortijo (Fig. 1 n° 2). Situado sobre terrenos dedicados al cultivo de cereales, en zona de ladera, muy próximo al nacimiento del arroyo Barranco. Cota 400 m.s.n.m.

En superficie aparecen, sobre todo, restos cerámicos correspondientes al período Orientalizante, aunque se pueden reconocer algunos tipos elaborados a mano de adscripción calcolítica como pueden ser varios fragmentos de fuentes carenadas.

3.3. Galiana (I), La

Hoja 945 (3-1)

Coordenadas U.T.M.: $x= 381.900$; $y= 4.185.450$; $z= 340$

El cortijo de la Galiana se encuentra a 7 km. al SO. de Cañete (Fig. 1 n° 3). Se accede a él por la CV-149 que conduce a Castro del Río tomando un desvío a la izquierda, hacia Baena conocido como camino de Alcoba. El yacimiento se halla en el mismo caserío ubicado sobre una pequeña elevación que apenas

destaca del monótono paisaje campiñés, a unos 500 m. a la izquierda del camino de Alcobá (carretera vieja de Cañete a Baena).

El material superficial es muy escaso; junto con materiales de escombros procedentes del mismo cortijo aparecen cerámicas de época Orientalizante, varios trozos de sílex y un borde de plato de filiación calcolítica (Fig. 6 n° 4).

3.4. Gallo, Cerro del

Hoja 945 (2-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 378.100; y= 4.182.400; z= 484.200

El Cerro del Gallo está a unos 12 km. al SO. de Cañete por la CV149 de Castro del Río a Cañete, concretamente a 100 m. al O. del pk. 13.400 de la mencionada vía (Fig. 1 n° 4). El terreno se dedica en la actualidad al cultivo de cereales y es uno de los puntos más elevados del término municipal de Cañete de las Torres (Lám. I). Posee buenas condiciones estratégicas con una amplia visibilidad, sobre todo, hacia el N. 600 m. al NO. discurre el arroyo Barranco y 400 al NE. el de Sendajos que nace en la denominada Fuente de la Sierra.

Se trata, sin duda, del hábitat calcolítico más interesante documentado en Cañete. El yacimiento se circunscribe a la zona más elevada del cerro, en torno a la curva de nivel de los 480 m.s.n.m. con una superficie aproximada de unos 1.000 m². y buenas condiciones estratégicas. Desconocemos si el poblado estuvo rodeado de muralla defensiva debido a las intensas labores agrícolas, pero sí es posible detectar los típicos fondos de cabaña, de tendencia circular. El material aparece no sólo en la cumbre sino también rodado por las laderas, en especial por la S. Se han recogido fragmentos de platos (Fig. 3 n° 14, 7-8), cuencos (Fig. 2), vasos de tendencia globular (Hlg. 3 n° 5-6 y Elg. 6 n° 1-2), molinos de mano, fusaiolas (Lám. II), dientes de hoz en sílex (Fig. 4 n° 3-5) (Idem. III) y una punta de metal tipo Palmela (Lám. IV n° 2)). Destacar también el hallazgo de varios fragmentos de cerámica campaniforme (Fig. 4 n° 1-2). Otras cerámicas más tardías son de época ibérica, grises y pintadas con motivos geométricos.

3.5. Lagunitas, Las

Hoja 945 (3-1)

Coordenadas U.T.M.: x= 384.550; y= 4.187.350; z= 330

El asentamiento se localiza a unos 5 km. al SE. de Cañete por la C0-284 que comunica con la localidad de Baena (Fig. 1 n° 5). En este pago se conocen otros dos yacimientos de entre los que destaca el ubicado en el Cerro Amarguitos con restos de época romana e ibérica. El que nos ocupa está en la misma loma pero a una cota más baja y más al Este.

Es de pequeña extensión, con restos escasos y muy dispersos. Junto con algunas cerámicas ibéricas de pasta gris y otras pintadas se encuentran fragmentos de cerámicas modeladas a mano, muy erosionadas por las continuadas labores agrícolas, entre las que se han identificado algunas ollas y platos calcolíticos.

3.6. Paraguas, El

Hoja 945 (3-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 380.900; y= 4.183.075; z= 330

Se localiza a 10 km. al SO. de Cañete por la carretera vieja de Cañete a Baena (camino de Alcoba). Dista unos 400 m. al SO. del cortijo del Paraguas, en la ladera S-SE. del Cerro de los Castillejos (Fig. 1 n° U). 100 m. al S. discurre el arroyo de los Términos y también el antiguo camino de Valenzuela a Córdoba. Cota 330 m.s.n.m.

Se trata de una pequeña elevación (100 m²) dedicada al cultivo intensivo del cereal lo que ha supuesto una importante actividad erosiva. El material más abundante se encuadra en el período Orientalizante, pero cabe reseñar el hallazgo de un borde plato de atribución calcolítica (Fig. 6 n° 5) y un asa con decoración impresa que podría remontarse a los momentos finales del Neolítico (Fig. 5 n° 5).

3.7. Pozodulce (II), Cortijo de

Hoja 945 (2-1)

Coordenadas U.T.M.: x= 380.050; y= 4.184.100; z= 350

Está situado a 9 km. al SO. de Cañete por la CV-149 que conduce a Castro del Río (Fig. 1 n° 7). El yacimiento está a 450 m. al SO. del cortijo. 200 m. al O. pasa el arroyo de Sendajos.

Se trata de un pequeño asentamiento de unos 150 m² con cerámicas de época ibérica, pero donde también existen otras cerámicas a mano cuyas formas (carenas bajas) se pueden asignar a la fase inicial del Calcolítico (Fig. 5 n° 1-4). Contamos igualmente un diente de hoz de sílex.

3.8. Vieco (I)

Hoja 945 (3-1)

Coordenadas U.T.M.: x= 385.700; y= 4.187.300; z= 290

El cortijo de Vieco se ubica a unos 5 km. al SE. de Cañete por la C0-284 que conduce a Baena (Fig. 1 n° 8). El yacimiento se encuentra sobre el mismo

asiento del cortijo, aunque los restos más abundantes se hallan a unas decenas de metros al E. 100 m. al S. está el pozo de Vioque y 75 m. al E. discurre el arroyo del Sardinero.

El lugar destaca por la abundancia de restos de época romana. Debe tratarse una *villa* en la que se han recogido numerosos restos cerámicos del tipo *terra sigillata*, destacando la aparición de un pilar hermaico con inscripción. También hay cerámicas ibéricas y algunas hechas a mano de difícil adjudicación. Se recogieron además una punta de metal tipo Palmela (Lám. IV n° 3)) y varios molinos de mano de tipo barquiforme.

3.9. Visillos (I)

Hoja 945 (3-1)

Coordenadas U.T.M.: x= 382.450; y= 4.185.550; z= 340

Situado a unos 7 km. al SO. de Cañete en línea recta. Se accede por la llamada carretera de Caña Larga, tomándose después un camino que conduce a los cortijos de Visillos y Mala Entrada (Fig. 1 n° 9). El yacimiento se localiza 450 m. al O. del cortijo sobre una zona de tierra calma dedicada al cultivo de cereales.

La superficie del yacimiento no sobrepasa los 400 m² y abundan, sobre todo, los restos pertenecientes al período Orientalizante, aunque se han recogido varias formas atribuibles al Cobre: fragmentos con carena baja (Elg. 5 n° 6-7), cuencos y platos (Fig. 5 n° 6-7 y Fig. 6 n° 3, 6, 7), así como una pieza completa de metal, concretamente un puñal lanceolado (Lám. IV n° 1).

3.9. Otros hallazgos aislados

Al margen de los yacimientos descritos se pueden citar una serie de hallazgos de probable filiación calcolítica, caso de las piezas incluidas en el apartado de la piedra trabajada (Fig. 1 estrellas), aunque conviene señalar que este tipo de útiles posee una larga perduración en el tiempo (de hecho la mayoría proceden de yacimientos ibéricos y/o romanos). Hachas realizadas en cuarcitas de gran dureza, se han documentado en: Casilla de la Rana, Rabanera (V) (Lám. V n° 1), Torre Mocha, Pantoja (Fig. 7), Mezquitiel (I), Cerro de la Virgen, Palmarejo (I) (Lám. V n° 2), La Dehesilla (II), Fuente María (Fig 8) –también procede de aquí un pequeño colgante de pizarra– y en el propio casco urbano de Cañete. Las piezas encontradas de este último sitio, un hacha y un machacador (Lám. VI), fueron halladas al limpiar un pozo de agua en una casa siendo bastante probable que procedan de otro lugar.

4. LA CULTURA MATERIAL

4.1. Cerámica

4.1.1. Cerámica decorada

Dentro del conjunto cerámico las especies decoradas constituyen los porcentajes más bajos. Por lo general en los yacimientos calcolíticos aparecen cerámicas decoradas con diversas técnicas (incisa, impresa, acanalada, peinada, DPA, pintada, esgrafiada, etc), pero en el término de Cañete no hemos constatado por ahora ninguno de estos tipos. Tan solo está presente la conocida cerámica campaniforme a través de varios fragmentos hallados recientemente en el poblado del Cerro del Gallo.

4.1.2. Cerámica no decorada

El grupo de cerámicas no decoradas ofrece unas características muy homogéneas, con unos acabados generalmente buenos o muy buenos, tanto en el interior como en el exterior de las piezas. Entre las formas cerámicas más conocidas predominan los platos o fuentes de borde engrosado o almendrado, formas de carena baja con paredes rectas o entrantes, los cuencos y otras formas de tendencia globular.

4.2. Industria lítica

Los estudios referentes a este apartado dentro de la cultura material son realmente escasos, no tanto por una ausencia de piezas en los yacimientos, sino más bien porque la mayor parte de las investigaciones realizadas sobre el período se han centrado en otros conjuntos, especialmente el cerámico —en cualquier caso es cierto que el porcentaje de industria lítica es muy inferior al de cerámica en casi todos los yacimientos del período—.

4.2.1. Sílex

Dentro del capítulo del sílex, y más concretamente de los útiles, la variedad tipológica documentada en los yacimientos calcolíticos es evidente; en el caso concreto de los yacimientos localizados en el término de Cañete de las Torres, sobresalen los dientes de hoz, muchos de los cuales conservan aún la característica pátina de siega. El filo dentado que caracteriza a estas piezas se obtiene fundamentalmente mediante retoque abruto.

4.2.2. Piedra trabajada

Constituye también uno de los conjuntos más identificativos del período y su variedad tipológica es igualmente amplia. Encontramos azuelas, hachas, manos de molino, manos de mortero y molinos barquiformes. La mayoría realizados en piedras de gran dureza, inexistentes al igual que el sílex en esta zona, por lo que cabe hablar de productos de intercambio comercial.

4.3. Metal

El metal constituye sin duda una de las grandes innovaciones del período, si bien no está presente en la mayoría de los yacimientos calcolíticos. La metalurgia se consolida al parecer al final del período y sobre todo a lo largo de la Edad del Bronce. La variedad tipológica documentada en la Campiña es amplia: hachas, puntas de flecha, puñales, cinceles, punzones, etc. En Cañete se han documentado varias puntas de flecha tipo Palmeta en el Cerro del Gallo y Vieco (I) y un puñal en Visillos (I) (Lám. IV).

4.4. Otros (Fusaiolas, cuernecillos colgantes...)

En el apartado de otros se pueden incluir toda una serie de piezas características de los complejos materiales calcolíticos tales como los brazales de arquero, colgantes, fusaiolas, cuernecillos, placas, etc. Tenemos documentadas en Cañete varias fusaiolas en el Cerro del Gallo, una de ellas elaborada a partir de un fragmento cerámico recortado y perforado (Lám. II, no 1) y un colgante elaborado en pizarra de Fuente María.

En Cañete asistimos durante el Calcolítico a la primera ocupación real y estable de su territorio, si bien, el número de yacimientos no es muy abultado pues sólo contamos con 9 localizaciones. Evidentemente encuadrar los yacimientos calcolíticos localizados en Cañete en alguna de las fases antes comentadas sería más que arriesgado teniendo en cuenta que el material procede de prospecciones superficiales y que en la mayoría de los casos, exceptuando el Cerro del Gallo, es muy poco representativo, contando a veces sólo con varios fragmentos. Hay cazuelas carenadas en Fuenteasnera (II), Visillos (I) y Pozodulce (II) (probablemente los yacimientos más antiguos); los platos de borde engrosado los tenemos en todos los asentamientos, mientras que el Campaniforme sólo está representado en el Cerro del Gallo.

Una ojeada al mapa de dispersión de yacimientos atribuibles a la Edad del Cobre (Fig. 1) permite observar cómo la mayoría se concentran en el extremo S. del término, justo en la zona de influencia del gran enclave arqueológico de

Torreparedones (Castro del Río-Baena). Si recordamos que en dicho yacimiento se ha documentado una interesante fase de ocupación calcolítica podría apuntarse la posibilidad de una especie de colonización de la Campiña (incluido el término de Cañete) a partir de Torreparedones y probablemente también desde el no menos importante poblado calcolítico del Cerro Jesús (Baena) que se encuentra muy próximo a sitios como La Galiana, Visillos (II) y Las Lagunitas.

De la Edad del Bronce es poco lo que se puede decir, debido al desconocimiento de esta etapa, aunque ya contamos con algunos estudios que van despejando el panorama. Sí está documentado, sin embargo, un intenso poblamiento en los últimos momentos, en ese Bronce Final muy final en contacto ya con el Orientalizante. Asistimos ahora a un segundo "boom" poblacional, no sólo en Cañete sino en toda la Campiña. Este poblamiento está definido por asentamientos de pequeña extensión no fortificados y ubicados generalmente en ladera y en las cercanías de manantiales que parece tener su origen a partir de los grandes *oppida*, en nuestro caso se trataría de Torreparedones. Este patrón de asentamiento podría interpretarse en función de pequeñas comunidades con una base agrícola centrada en el cultivo del cereal (actividad que se desprende de la frecuente aparición de dientes de hoz y molinos barquiformes) y que se disponen en el límite de territorios de los grandes *oxida* cercanos. La mayoría de estos pequeños asentamientos parecen fundaciones *ex novo*, realizadas en los s. VII-VI a.C., si bien, algunos podrían remontarse a la Edad del Cobre, caso del interesante hábitat de Mezquitiel (I).

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARAQUE, F. (1994): "Situación actual de la investigación del Paleolítico antiguo en la provincia de Córdoba". *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, I. Prehistoria*. Córdoba, págs. 105-111.
- CARRILERO, M. (1992): "Las sociedades antiguas de la Campiña". II *Encuentros de Historia Local. La Campiña, I*. Baena, págs. 239-256.
- CARRILERO, M. y MARTINEZ, G. (1985): "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la prehistoria reciente de la Campiña cordobesa". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, págs. 187-223.
- CEBAC (1971): *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*. Sevilla.
- CUNLIFFE, B.W. y FERNÁNDEZ, M^a.C. (1994): "Torreparedones 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía 90. Actividades Sistemáticas, II* Sevilla, págs. 234-239.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1973): "Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba". *Estudios Geográficos*, 130, págs. 33-94.
- LÓPEZ, L.A. (1980): "Significado y tipología del campaniforme cordobés". *Revista de Arqueología*, 17, págs. 6-12.
- LÓPEZ, L.A.; LÓPEZ, N. (1994): "La secuencia campaniforme de Monturque (Córdoba)".

- Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*. Córdoba, págs. 187-200.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987): El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 151. Madrid.
- (1991): “Bases para el estudio del poblamiento en la Campiña de Montoro y Villa del Río (Córdoba) desde la prehistoria hasta la romanización”. *III Encuentros de Historia Local. Alto Guadalquivir*. Baena, págs. 19-38.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C; SERRANO, J; MORENA, J.A. (1989): “Bases para el estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba–Jaén)”. *Cuardemo de Prehistoria y Arqueología de la UA.M 16*, págs. 43-72.
- MOLINOS, M. et alii. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Almería.
- MORENA, J.A. (1986): “El Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba)”. *Cajasur*, 20, págs. 19-22.
- (1987): “Aproximación al estudio del poblamiento indígena y de la romanización en Cañete de las Torres”. *Cañete de las Torres. Visión histórica de un pueblo andaluz*. Córdoba, págs. 11-50.
- (1989): “Materiales prehistóricos de Bujalance y Cañete de las Torres”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 116, págs. 177-185.
- (1990): “Informe preliminar de la Prospección Arqueológica Superficial realizada en el término de Cañete de las Torres (Córdoba)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 87. Actividades Sistemáticas, II*, págs. 108-114.
- (e.p.): “Las primeras culturas de productores en la Campiña de Montemayor (Córdoba): El poblado calcolítico del Castillo de Dos Hermanas”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*.
- SERRANO, J; MORENA, J.A. (1984): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- RUIZ, D. (1985): “La cultura del vaso campaniforme en la Campiña de Córdoba: el hallazgo de La Rambla”. *Cordoba Archaeologica*, págs. 15-30.
- (1987a): “Calcolítico y Edad del Bronce en la Campiña de Córdoba: aproximación a su estudio”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 2, págs. 61-88.
- (1987b): “La cerámica campaniforme en el valle medio del Guadajoz”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, págs. 63-80.
- (1993): *Las primeras culturas metalúrgicas en la mitad meridional de la provincia de Córdoba (La Campiña)*. Tesis Doctoral, 2 vol. Universidad de Córdoba (inédita).
- (1994): “La cerámica campaniforme en el sur de Córdoba”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*. Córdoba, págs. 219-229.

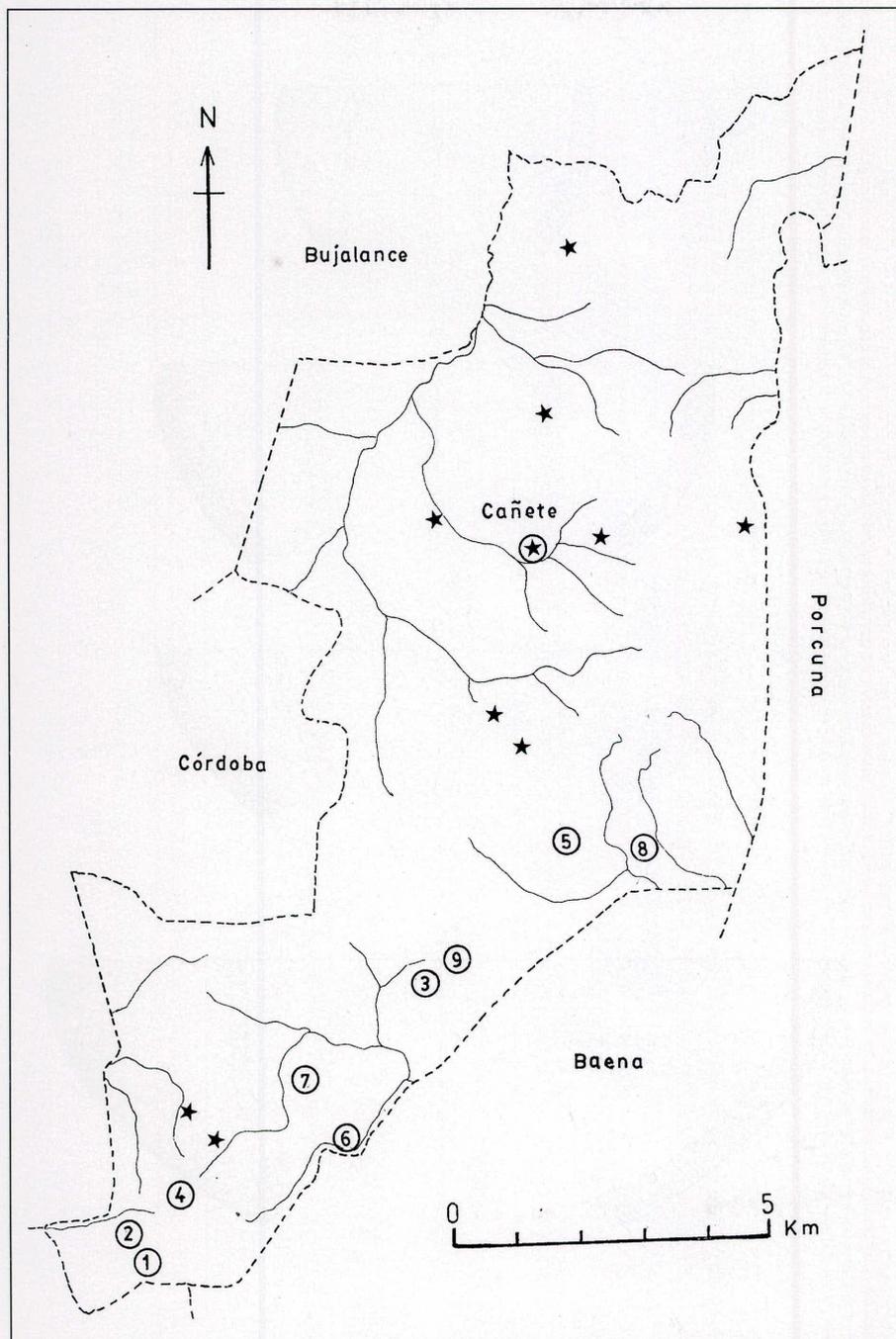


Fig. 1. Mapa del término municipal de Cañete de las Torres. Los números indican los yacimientos citados en el texto y las estrellas hallazgos de piedra trabajada.

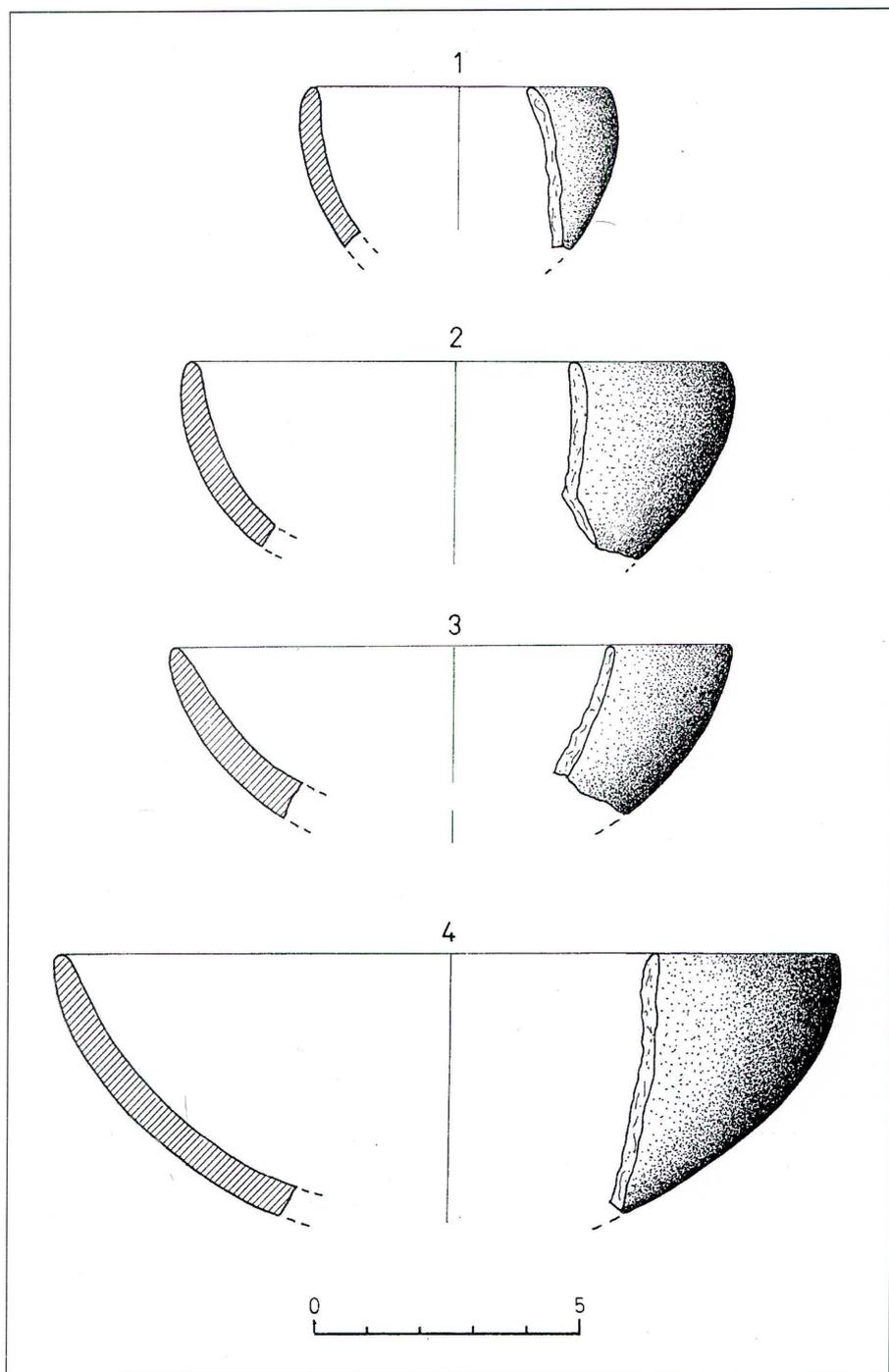


Fig. 2. Cerámica -cuencos-. Cerro del Gallo.

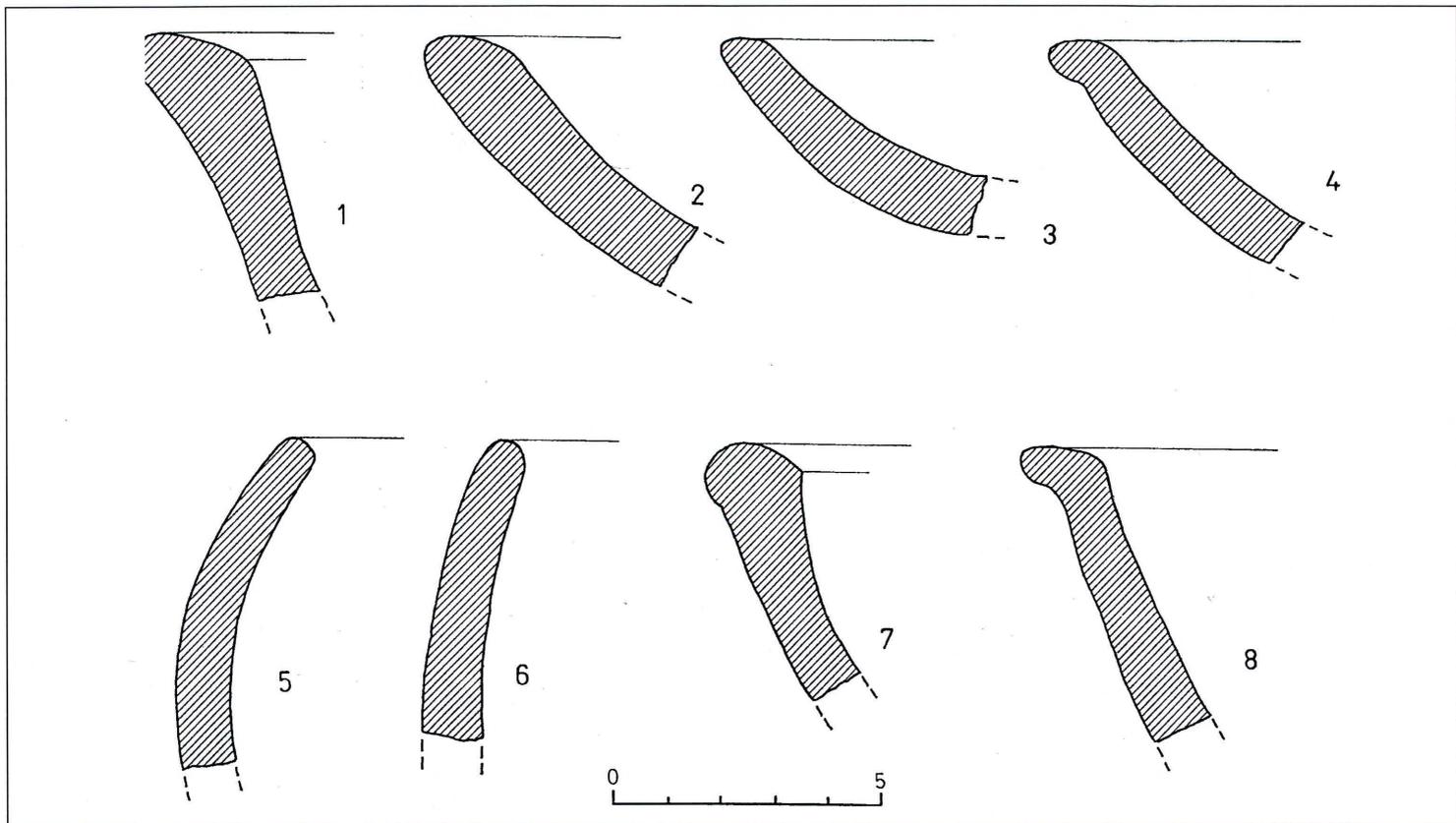


Fig. 3. Cerámica. Cerro del Gallo. Platos (1-4 y 7-8). Ollas (5-6).

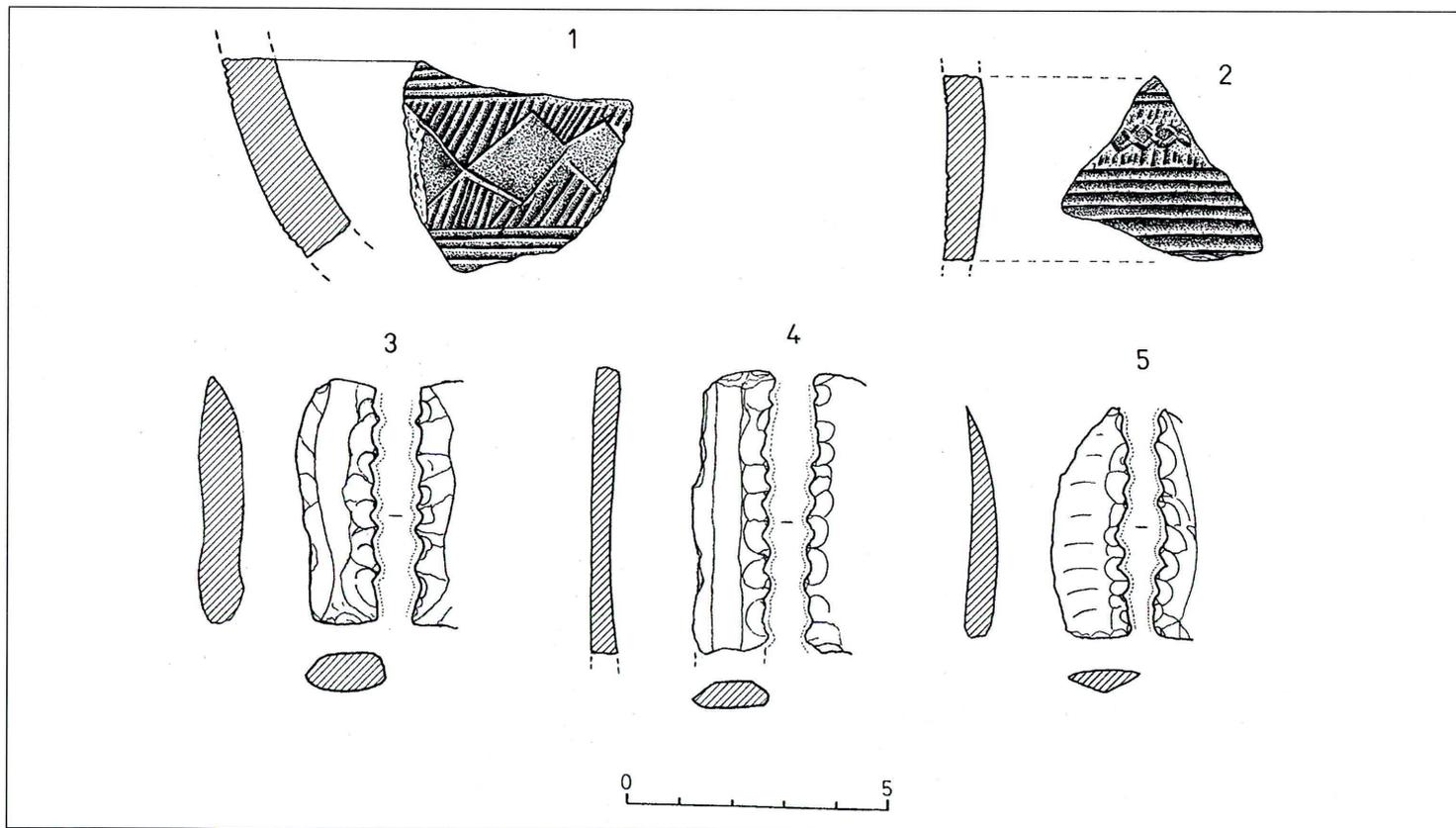


Fig. 4. Cerámica campaniforme y dientes de hoz. Cerro del Gallo.

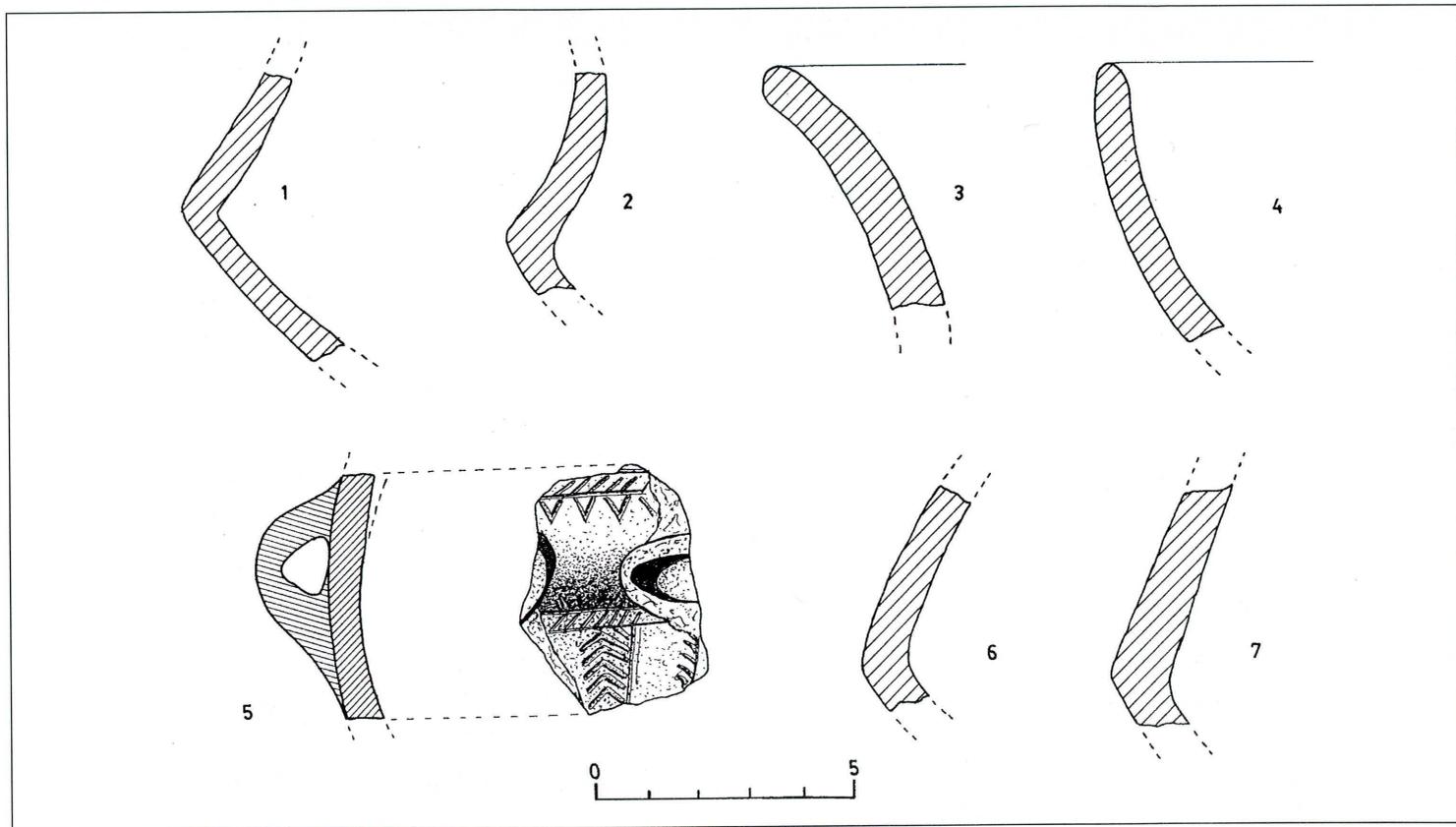


Fig. 5. Cerámica. Pozodulce (II) (1-4). El Paraguas (5). Visillos (I) (6-7).

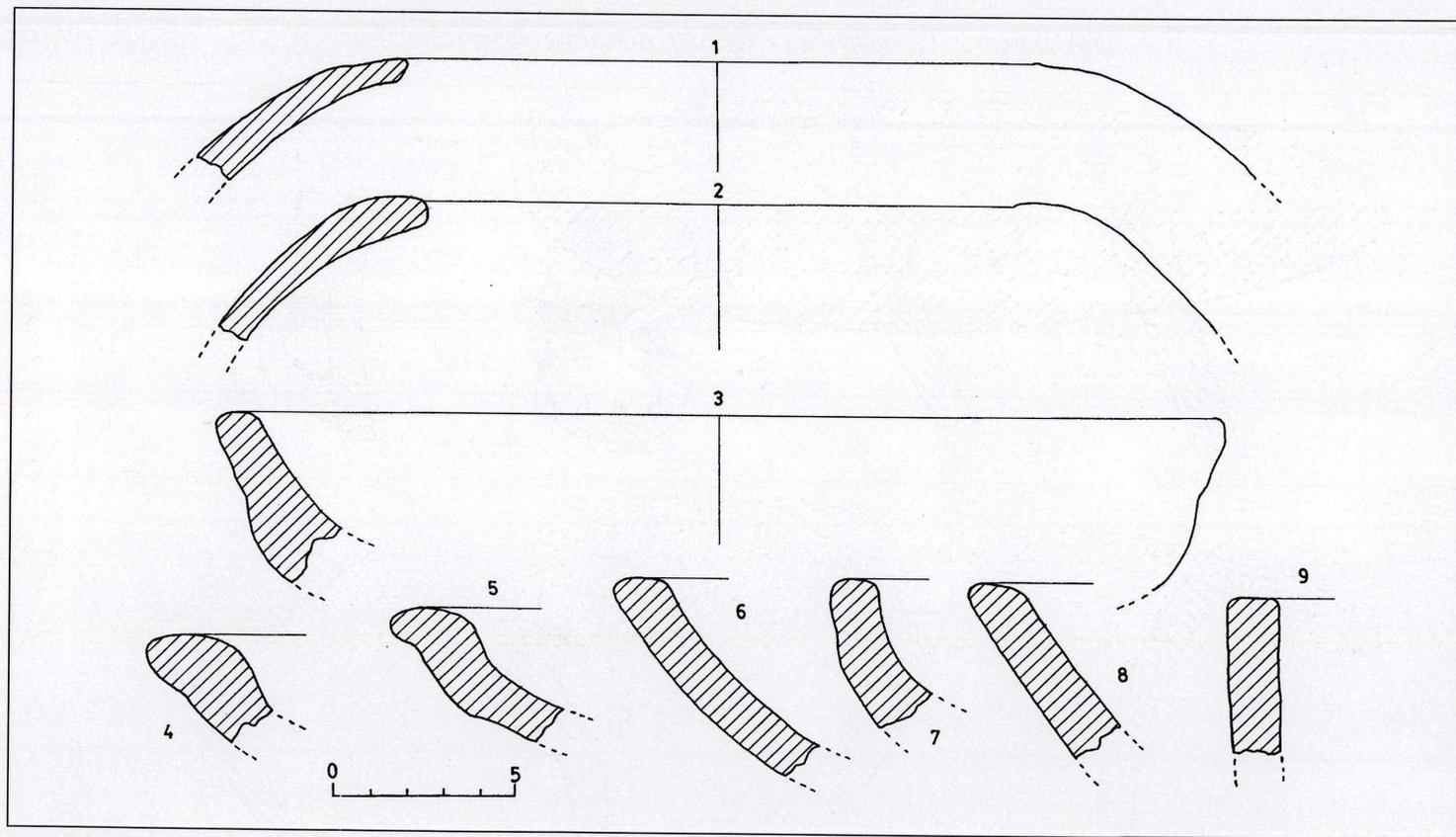


Fig. 6. Cerámica. Cerro del Gallo (1, 2, 9). Visillos (I) (3, 6, 7). La Galiana (4). El Paraguas (5). Fuenteasnera (I) (8).

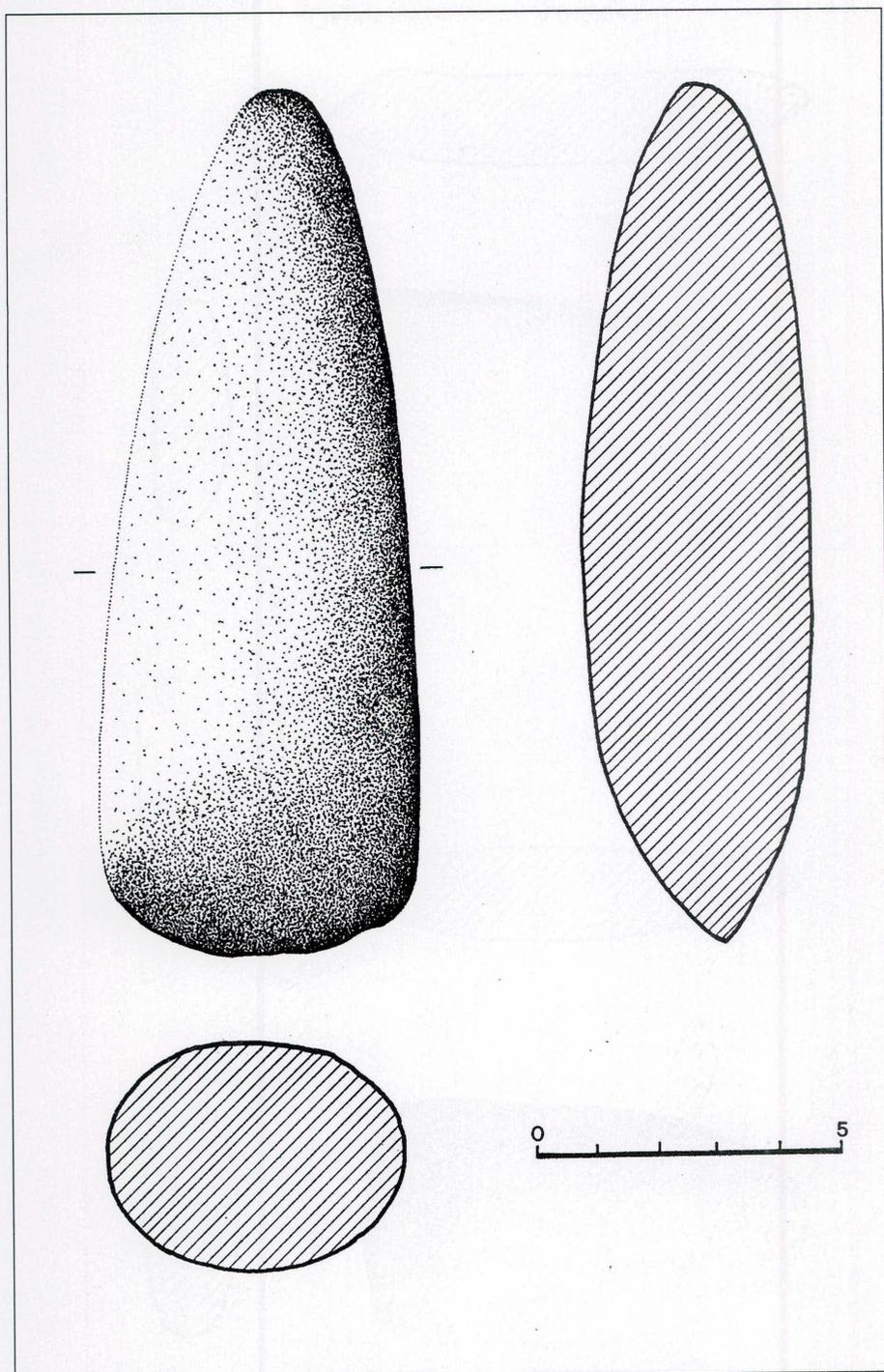


Fig. 7. Piedra trabajada. Pantoja.

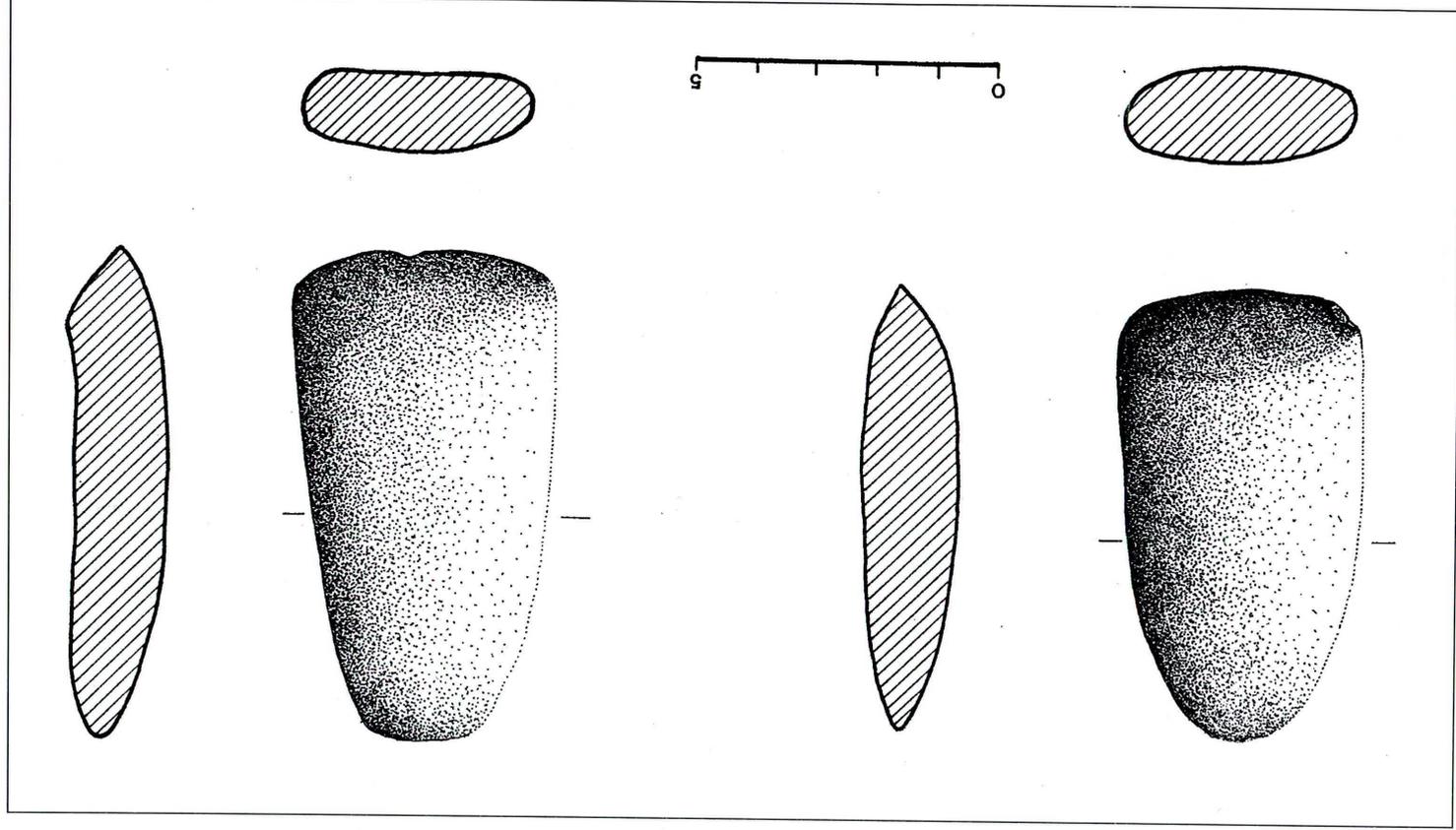
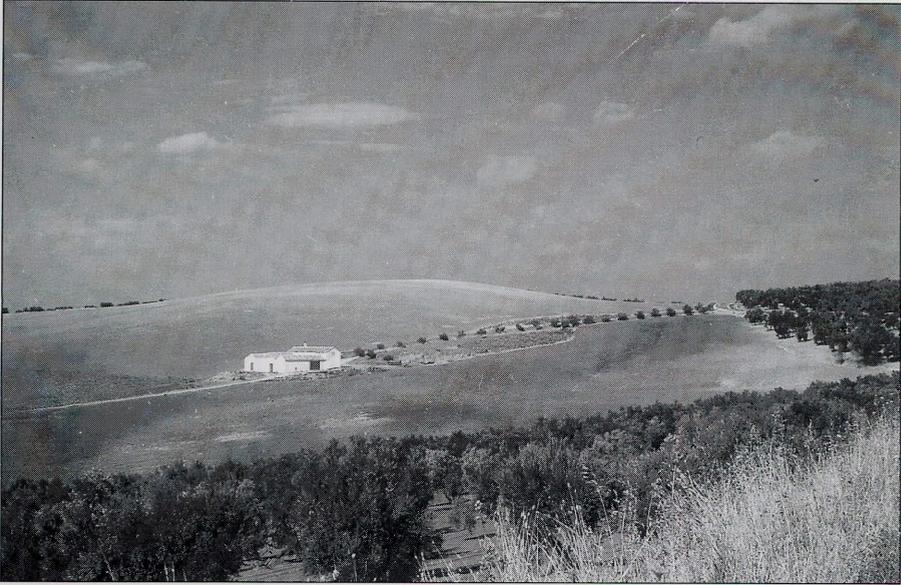


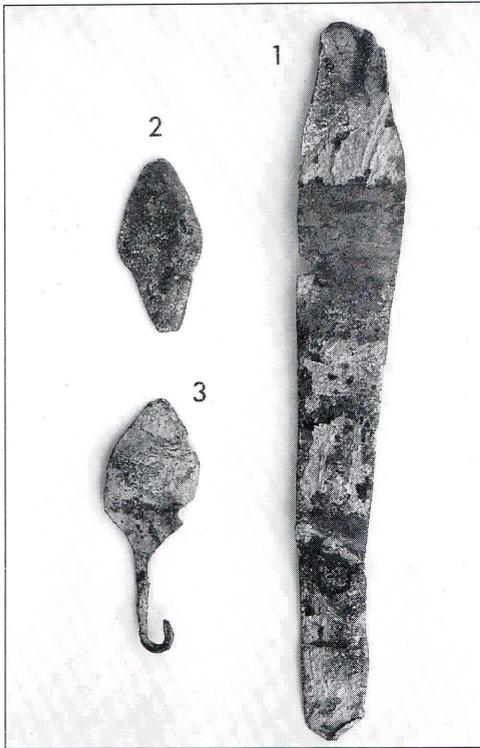
Fig. 8. Piedra trabajada. Fuente María.



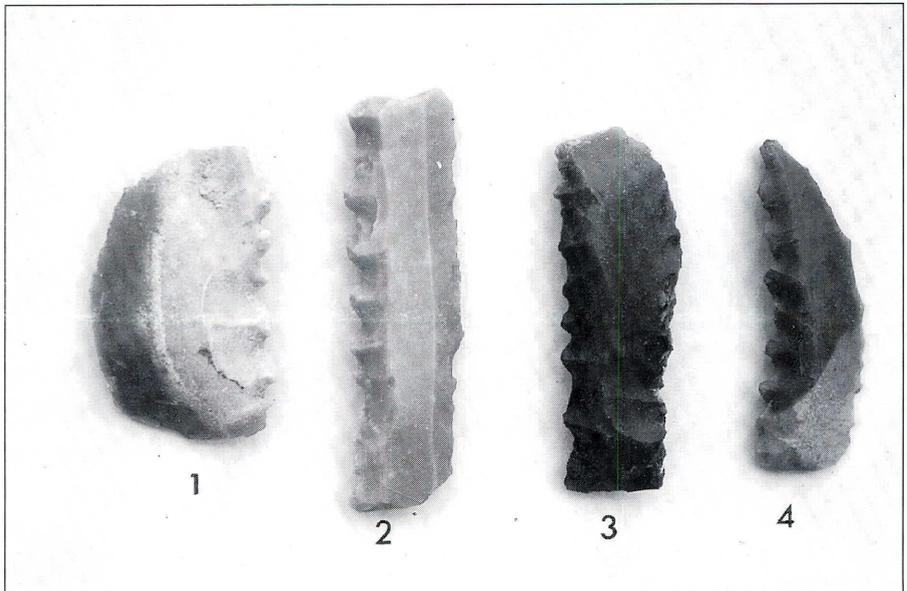
Lám. I. Panorámica del Cerro del Gallo.



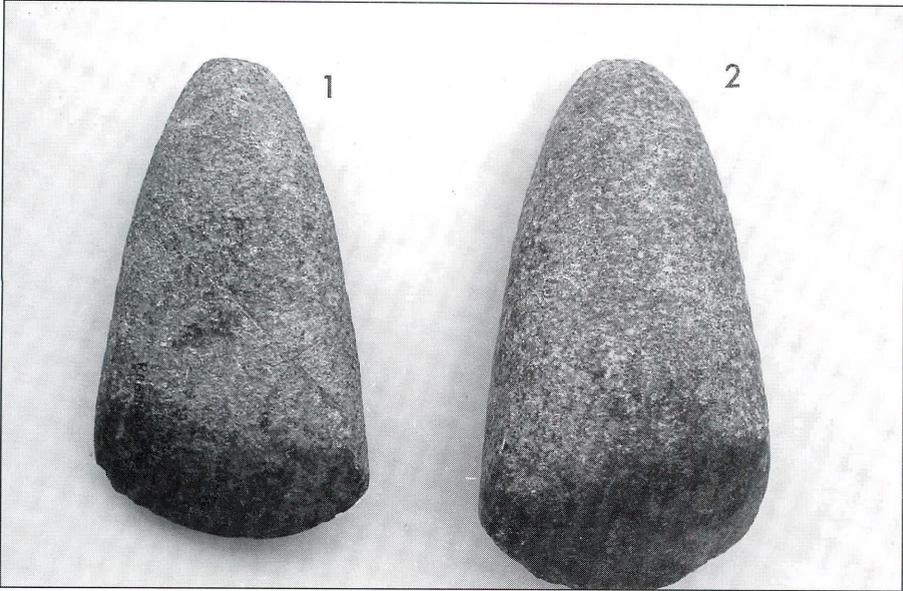
Lám. II. Cerro del Gallo. Fusaiolas.



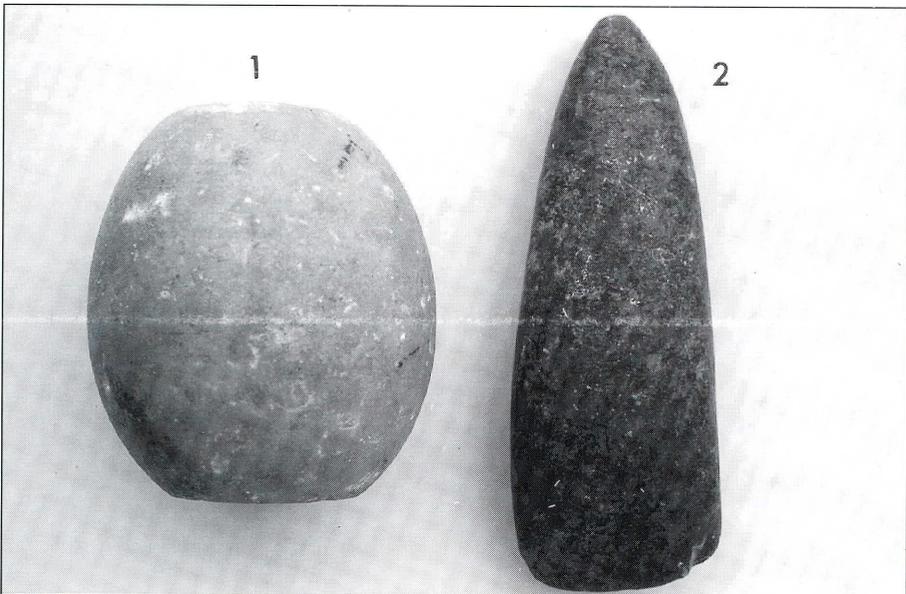
Lám. IV. Piezas de metal. Puñal de Visillos (I), n.º 1 y puntas de Palmera de Cerro del Gallo, n.º 2 y Vieco (I), n.º 3.



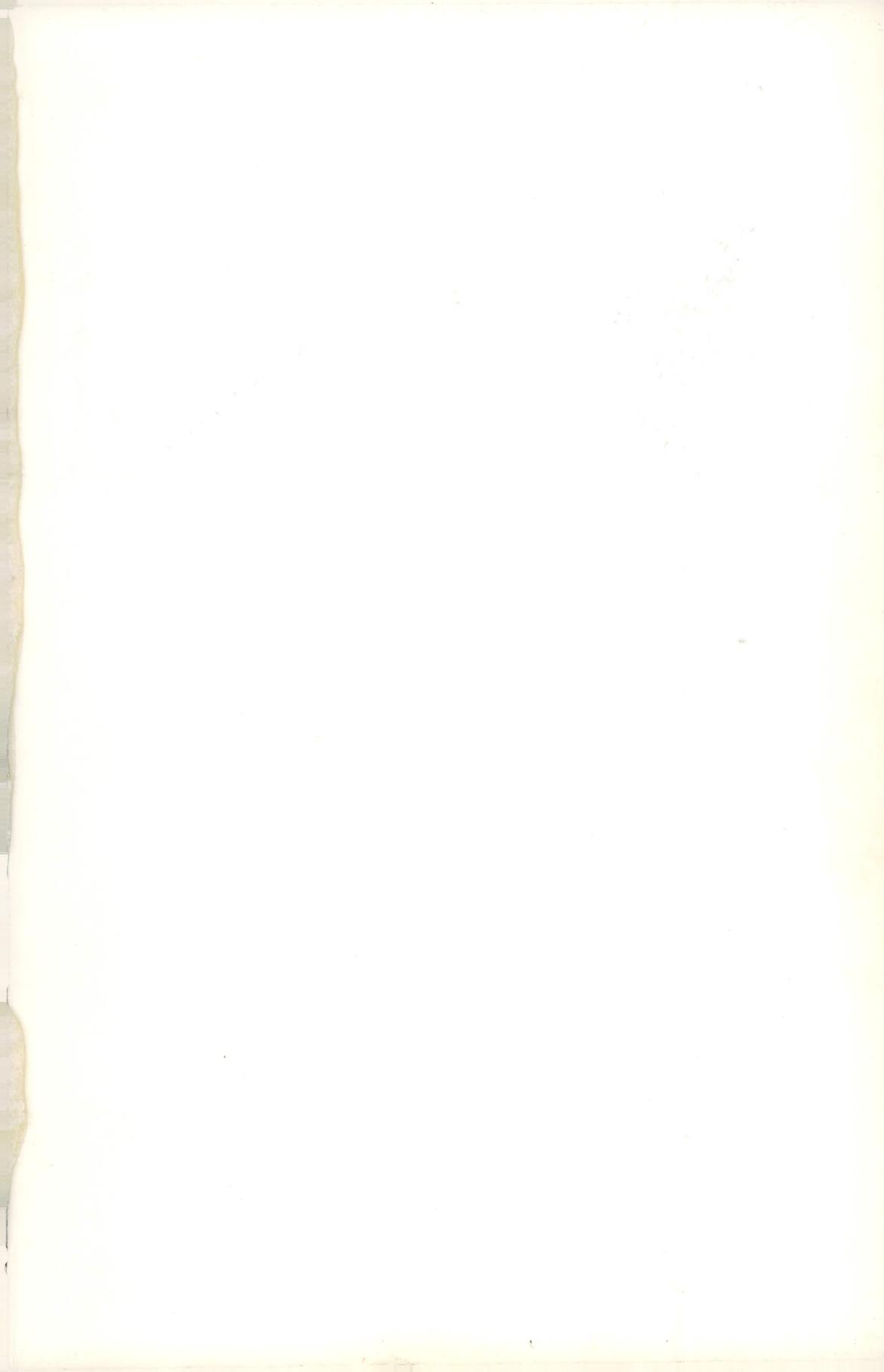
Lám. III. Cerro del Gallo. Dientes de hoz de sílex.



Lám. V. Hachas halladas en Rabaneda (V) nº 1 y El Palmarejo nº 2.



Lám. VI Machacador y hacha encontrados en el casco urbano de Cañete.





Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba